



April 23, 2017

Second Sunday of Easter—Divine Mercy

Then he said to Thomas, "Put your finger here and see my hands, and bring your hand and put it into my side, and do not be unbelieving, but believe." —John 20:27

Dear Friends;

Christ is risen! In his book, *New Seeds of Contemplation*, Trappist Monk Thomas Merton writes:

I cannot treat other men as men unless I have compassion for them. I must have at least enough compassion to realize that when they suffer they feel somewhat as I do when I suffer. And if for some reason I do not spontaneously feel this kind of sympathy for others, then it is God's will that I do what I can to learn how. I must learn to share with others their joys, their sufferings, their ideas, their needs, their desires. I must learn to do this not only in the cases of those who are of the same class, the same profession, the same race, the same nation as myself, but when men who suffer belong to other groups, even to groups that are regarded as hostile. If I do this I obey God. If I refuse to do it, I disobey Him.

On this Second Sunday of Easter we are called to focus on the abundance of mercy that God has for all peoples. The word for 'mercy' in the Hebrew of the Old Testament means "faithful loving-kindness." Mercy is closely related to compassion. The word compassion means literally "to suffer with." Both words suggest an intimate relationship that knows and identifies with the feeling of the other.

Jesus in his coming as one of us demonstrates the faithful love of God. This is a love so deep that God chose to identify with us by becoming exactly as we are. Jesus tasted of our joys and sorrows, fears and hopes. He even shows us compassion by sharing in the greatest of our fears—death. And he bares the marks of that long-suffering love in his body. Jesus teaches us that God is present and shares even our suffering.

Suffering offers us a choice. We can become bitter or we can become better. We become bitter when we let suffering turn us to cynicism, blaming and hate. Then we build walls and see others as a threat. We will not let the other in lest we love and get hurt. Suffering can make us better if we choose to move through it with love. It can teach us compassion and mercy. Have you ever noticed how when you are suffering something you can sense when others are suffering the same? We can use our own experience of suffering to connect with and heal those who suffer. This is compassion. I realize that the other who is suffering and I are one. This is the basis of twelve step programs. It is the basis of peer ministries like cancer support groups.

Spiritual writer, Henri Nouwen called this person taught by his/her suffering "the wounded healer." This is exactly who Jesus is. We can know nothing of compassion and mercy if we do not touch our own broken humanity. We have to allow God to probe our wounds and bathe them with his love. Only then can we show the same mercy to others.

In the Gospel, Thomas refused to accept the idea of a suffering Messiah. He wanted a glorious superhero. And he wanted him pain free. We can hear the bitterness in his voice when he says he won't believe unless he sees the wounds himself. How can a dead messiah save us? But the risen wounded healer appears and invites Thomas to believe that our wounds lead us to salvation. It is love that saves us. For love to be real we must become vulnerable to the other. It is not perfection that opens us up to each other but our very imperfection. You know love is real when your beloved is willing to let you see his/her fears and weaknesses. And you reveal yours to him/her. We find communion and healing in our very wounds.

Today our refugee family, the Timorys, want to thank us. Mr. Mohammadullah Timory will offer their thanks personally at the 10:30 mass, and we have included his letter in the bulletin. He gives thanks in the name of *God the All-merciful*, a beautiful prayer on this Divine Mercy Sunday.

Peace,

Fr. Ron



23 de Abril, 2017

Segundo Domingo de Pascua—Divina Misericordia

Luego dijo a Tomás, "Pon tu dedo aquí y mira mis manos y trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, pero cree." — Juan 20:27

Queridos amigos;

¡Cristo ha resucitado!

En su libro, Nuevas Semillas de Contemplación, el monje trapista Thomas Merton escribe:

Yo no puedo tratar a otros hombres como hombres a menos que tenga compasión por ellos. Debo tener por lo menos suficiente compasión para darme cuenta de que cuando sufren se sienten un poco como cuando yo sufro. Y si por alguna razón no siento espontáneamente este tipo de simpatía por los demás, entonces es la voluntad de Dios el que yo haga lo que pueda para aprender cómo. Tengo que aprender a compartir con otros sus alegrías, sus sufrimientos, sus ideas, sus necesidades, sus deseos. Tengo que aprender a hacer esto no sólo en los casos de aquellos que son de la misma clase, la misma profesión, la misma raza, la misma nación que yo, pero cuando los hombres que sufren pertenecen a otros grupos, incluso a grupos que son considerados como hostiles. Si hago esto obedezco a Dios. Si me niego a hacerlo, lo desobedezco.

En este segundo Domingo de Pascua estamos llamados a enfocarnos en la abundancia de la misericordia que Dios tiene para todos sus pueblos. La palabra 'misericordia' en hebreo del Antiguo Testamento significa "amor fiel". La misericordia está estrechamente vinculada a la compasión. La palabra compasión significa literalmente "sufrir con". Ambos términos sugieren una relación íntima que conoce y se identifica con el sentimiento del otro.

Jesús en su venida como uno de nosotros demuestra el amor fiel de Dios hacia nosotros. Este es un amor tan profundo que Dios escogió identificarse con nosotros siendo exactamente como somos. Jesús probó nuestras alegrías y tristezas, temores y esperanzas. Incluso nos muestra compasión al compartir en el mayor de nuestros miedos: la muerte. Y él lleva las marcas del amor sufrido en su cuerpo. Jesús nos enseña que Dios está presente y comparte incluso nuestro sufrimiento.

El sufrir nos ofrece una opción. Podemos amargarnos o podemos mejorarnos. Nos volvemos amargos cuando dejamos que el sufrimiento nos convierta al cinismo, la culpa y el odio. Entonces, construimos muros y vemos a los demás como una amenaza. No dejamos que otros entren por no salir lastimados. El sufrir nos puede hacer mejores si decidimos pasar a través de él con amor. Nos puede enseñar la compasión y misericordia. ¿Han notado que cuando uno está sufriendo se puede percibir cuando alguien más su está sufriendo de la misma manera? Podemos utilizar nuestra propia experiencia de sufrimiento para conectar con otros y sanarles. Esto es compasión. Me doy cuenta de que el otro que sufre y yo somos uno. Esta es la base de los programas de doce pasos. Es la base de los ministerios y grupos de apoyo de cáncer.

El escritor espiritual Henri Nouwen llamó a esta persona por su sufrimiento "el sanador herido". Esto es exactamente Jesús. No podemos conocer la compasión y misericordia si no tocamos nuestra propia humanidad rota. Tenemos que permitir que Dios toque nuestras heridas y las bañe con su amor. Sólo entonces podemos mostrar la misma misericordia hacia los demás.

En el Evangelio, Tomás se niega a aceptar la idea de un Mesías que sufre. Él quería un superhéroe glorioso. Y él quería que estuviera sin dolor. Podemos escuchar la amargura en su voz cuando dice que no cree a menos que él vea las heridas. ¿Cómo nos puede salvar un Mesías muerto? Pero el sanador herido resucitado aparece e invita a Tomás a que crea que las heridas nos llevan a la salvación. Es el amor lo que nos salva. Y por amor real debemos ser vulnerables al otro. No es la perfección que nos abre a los demás, pero nuestra propia imperfección. Conocemos que el amor es verdadero cuando nuestro amado está dispuesto a vernos en nuestros temores y debilidades. Y nosotros a ellos. Encontramos comunión y sanación en nuestras heridas.

Hoy, nuestra familia de refugiados, los Timorys, quieren agradecernos. El Señor. Mohammadullah Timory ofreció su agradecimiento personalmente en la misa de 10:30, y hemos incluido su carta en el boletín. Da gracias en el nombre de *Dios el todo poderoso*, una Hermosa oración en este Domingo de la Divina Misericordia.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com